



Novela Vázquez Sallés narra con ácido realismo el episodio culminante de la crisis de un matrimonio que se debate entre la huida y la resignación

Doble identidad

Daniel Vázquez Sallés
La fiesta ha terminado

RBA
288 PÁGINAS
19 EUROS

ADA CRUZ

La rutina, en la que suele sumirse el amor tras años de convivencia, está a punto de hundir el matrimonio de Ruth y Mo, los protagonistas de la nueva novela de Daniel Vázquez Sallés (Barcelona, 1966). Sólo lo mantienen en pie sus apasionados encuentros en hoteles barceloneses, hasta que Ruth se da cuenta de que está enamorándose del Mo del hotel, en perjuicio del Mo padre de sus hijos, y decide cambiar drásticamente su destino. A esas alturas, con los ideales vendidos a cambio de cierta estabilidad, topan con la imposibilidad de escapar el uno del otro, con todas aquellas cosas que obligan a aguantar el tipo en una fiesta a la que acudimos por compromiso.

Vázquez Sallés va alternando el punto de mira, de Mo a Ruth, de Ruth a Mo, tan dispares en gustos y origen social como similares en egoísmo y rencor. Comparten la necesidad de buscar fuera de su matrimonio lo que este ya no les proporciona, incluso por medios crueles y desesperados, pero hay algo que los mantiene trágicamente unidos. *La fiesta ha terminado* engancha al lector desde las excitantes primeras páginas hasta el turbador final, tanto por la fluida narración como por los agudos y corrosivos diálogos, en los que los interlocutores vengan su malestar en la piel del otro con palabras tan envenenadas como certeras. Los recuerdos, que desnudan sus miedos y revelan cómo los veinte años que los separan de su juventud han maleado su carácter, se entretienen en la trama tan limpiamente que podemos hacer un viaje de ida y vuelta al pasado en un mismo párrafo sin confusión ni sobresalto. La historia entra suavemente, pero es ácida como la vida.

Todo ello consolida la voz narrativa de Vázquez Sallés, que hasta pasados los treinta se dedicó en exclusiva a la creación cinematográfica. "Escribir fue una decisión tardía, pero nunca es tarde para empezar", afirma. Como su padre, Manuel Vázquez Montalbán, además de novelista es colaborador habitual en prensa. Y gourmet. Sus *crónicas* gastronómicas también son prueba de sus dotes narrativas, igual que su ensayo *Comer con los ojos* (2006), "un viaje culinario por el mundo del cine" que él define "como una larga sobremesa". Se estrenó en la novela con *Flores negras para Michael Roddick* (2003), una trama de intriga y espionaje. El tema de las dobles identidades, por el que confiesa sentirse fascinado, vuelve a aparecer en su nuevo libro y, en palabras del autor, "seguirá presente en los próximos". En las vidas de Ruth y Mo -también ellos enmascaran rasgos que las situaciones extremas pondrán al descubierto- se cruzan dos personajes de identidades ocultas: el misterioso y autodestructivo Izio, encarnación de la tragedia griega, y la amoral Benjamina, la libertad. Vázquez Sallés ve la isla de Paros, escenario de gran parte de la novela, como "un personaje más, que representa la locura". Paros es como la morada de Circe, la hechicera que seduce a un Ulises que, en vez de volver a casa, huye de ella.

El narrador dice que Ruth, cuando "termina un libro que la ha perturbado, se siente huérfana, con ganas de llorar". Así de inquietante es el desenlace de *La fiesta ha terminado*. "Si el final fuese optimista estaría mintiendo", dice Vázquez Sallés. Y los lectores notarían la mentira, porque se habrán visto reflejados en ciertas actitudes, ideas, amores y odios de Ruth y Mo. |



Daniel Vázquez Sallés posa con motivo de la aparición de su nuevo libro

JORDI ROVIRALTA